

¡Hola! Soy Doroty -

Quiero hablarles sobre este tema, que ha causado mucha angustia en el maravilloso continente de África. Es un tema en el que no queremos pensar, pero al que nos enfrentamos en las vidas de quienes nos encontramos. Este tema es el SIDA.

Hay un pequeño tratado escrito por mi esposo, Richard. Es un volante que ofrece gran ayuda y ánimo. Muestra cómo únicamente el Señor nos puede llevar a ese lugar, porque podemos ser perdonados. Ya sea que estemos muriendo de SIDA / VIH o de cualquier cosa que nos depare el futuro, ¡Podemos estar por siempre jamás en el cielo con el Señor! Él no nos está juzgando por nuestra condición de padecer de SIDA. Él está mostrándonos que Jesús murió en la Cruz y Él pagó el precio por todos nuestros pecados, por cualquier cosa que hayamos hecho, o sin importar cómo sucedió esto, o cómo podría suceder. Hay una parte en este pequeño tratado, donde dice que Dios quiere revelarnos cómo podemos vencer a Satanás, porque Satanás es el acusador de nuestra mente y nuestro cuerpo. Nos cuenta cómo en Cristo Jesús, cuando lo recibimos, podemos vencer a Satanás. ¡Esto significa que es posible derrotar al diablo! Este es el enemigo de Dios quien te acusa de tu pecado y tu fracaso. Satanás quiere que pienses que no hay esperanza de ir al cielo, y que por tanto es mejor que te

suicides, ¡pero este es Satanás hablando! él te dice renuncia a la vida y acaba con eso. Pero cuando se derramó la Sangre del Señor Jesucristo, cuando Él murió como el inmaculado Cordero de Dios, y aunque la sangre de todos los demás hombres contenía la semilla de la muerte, solamente Su Sangre era pura. Fue Su sangre preciosa la que se derramó por tu pecado. Si crees en el Señor Jesucristo, Satanás ya no podrá acusarte más. ¡La Sangre de Jesús te hará libre del dominio de Satanás!

En el capítulo **12** de **Apocalipsis** continúa diciendo —

11 Y ellos le han vencido – *ese es Satanás* - **por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos.** . . . Eso significa que debes contarle a alguien más que has decidido aceptar a Jesucristo como tu Señor y Salvador personal. Sabes, cuando un bebé viene al mundo, lo primero que buscamos es que haga algún ruido. No queremos un bebé hermoso del que no podemos escuchar algún sonido. El sonido significa vida. Cuando recibes a Jesús y lo confiesas, experimentas la vida y, en ese momento, hay un testimonio y una seguridad. Luego, la última parte de este **versículo 11 de Apocalipsis 12** dice - . . . **y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.** Eso significa que por cuanto el Señor Jesús murió por ti, ahora tu amor por Él es mayor que tu amor por la vida. Dile en tus propias palabras cuánto lo amas. Confiésalo ante los demás. Al igual que esas queridas personas en Kenia, comparte con otras personas que quizás estén muy

pronto enfrentando la muerte, que ellas puedan conocer la vida eterna en Cristo Jesús. Sí, ¡hay esperanza para los desesperados!

Cuando Dios creó al hombre y la mujer, Su plan era, que entre ellos hubiera sexo seguro. Su plan era que en una relación matrimonial debería haber sólo un hombre y una sola mujer. Pero como hemos causado tanta contaminación en los matrimonios, éstos han estado muy desordenados, y nos hemos abierto a un comportamiento lujurioso. Al mismo tiempo, hemos seguido el camino de la carne y hemos rechazado al Señor.

Que agradecida estoy de que sea posible que: **Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda.** *-Dios no desea que tú perezcas - El aprecia tu vida - . . . mas tenga vida eterna - Esto es lo que Él quiere que tengas.* Esto es de acuerdo con **Juan 3:16**. Para responder al amor de Dios y tener la certeza de que tienes **vida eterna**, debes orar a Dios desde tu corazón. Tu destino eterno dependerá de tu sincera oración en respuesta al maravilloso amor que Dios te tiene.

Repite esta oración conmigo - *Dios Todopoderoso, me inclino ante ti. Confieso que soy un pecador. Entiendo que merezco morir por mi pecado. Pero te agradezco porque enviaste a Jesús a morir en la cruz en mi lugar.*

Ahora abandono mi pecado. Pongo mi fe en Jesucristo como mi Señor y Salvador. Por favor, perdóname y limpia mi corazón y mi vida. Por el poder de la preciosa Sangre del Señor Jesús, renuncio a toda lealtad que le haya dado a Satanás. Ahora te invito, Señor Jesús, a que entres en mi corazón y en mi vida y me llenes con Tu Espíritu. ¡Gracias, Señor, porque he sido perdonado! Gracias, Señor, por haber ¡nacido de nuevo! ¡Y ahora tengo la certeza de que un día viviré contigo para siempre en el cielo!

Amén.